

Resiliencia: reenfocando la intervención e investigación social.

Título: La teoría de las fortalezas en trabajo social, una intervención desde la resiliencia

Autor: Ana Maria da Costa Oliveira

Universidade Católica Portuguesa de Lisboa – Faculdade de Ciências Humanas – Serviço Social

anaoliveira@fch.lisboa.ucp.pt

Resumen

Enmarcada por el debate sobre "las teorías de la práctica en el trabajo social", de las cuales emanan referenciales para la acción y en una perspectiva más amplia en el debate sobre la capacitación del individuo teniendo como referencia su capacidad de resiliencia, la propuesta de comunicación consiste en comprender como se puede construir la capacidad de acción de los individuos partiendo de la referencia teórica de las fortalezas en el trabajo social.

La relevancia de la teoría de las fortalezas para la intervención deriva de su propósito en invertir la lógica de la intervención, centrándose en las fortalezas y en las dinámicas positivas. Este enfoque ha tenido una creciente popularidad y representa una alternativa a las prácticas más tradicionales, presentando una forma diferente de ver las personas y sus circunstancias.

La investigación desarrollada¹ tuvo como objetivo comprender los límites y posibilidades de la teoría de las fortalezas para el trabajo social en Portugal en un contexto social de la vulnerabilidad. Teniendo como estrategia metodológica la investigación cualitativa, se utilizó como procedimiento fundamental el estudio de estudio de casos múltiples, teniendo como unidad de estudio el proceso de intervención profesional. El estudio llegó a la conclusión de que una intervención desarrollado bajo el marco de la teoría de las fortalezas se convierte en un movimiento múltiple que incluye el proceso de intervención, el profesional y el usuario, permitiendo un enfoque diferente a los problemas sociales, y a la vez la reconstrucción de la cultura profesional. La relación de colaboración y la visión del proyecto nos permiten considerar la teoría de las fortalezas como una propuesta diferenciadora en los procesos de creación de capacidad individual, al tiempo que demuestra la fuerza de la teoría como una guía para la acción.

¹ La investigación fue desarrollada por la autora en un Doctorado en Trabajo Social da UCP/FCH

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Palabras Clave: Teoría de las fortalezas, Teoría en Trabajo social, Vulnerabilidad Social, Intervención Capacitadora; Resiliencia

Abstract

Framed by the debate on "theories of the practice in social work", from which emanate reference for action and, in a broader perspective, in the debate on the capacitation of the individual having as reference their resilience ability, the purpose of the communication is to understand how you can build the capacity of action of individuals based on the theoretical reference of the strengths in social work.

The relevance of the strengths perspective for intervention derives from its purpose to reverse the logic of intervention, focusing on the strengths and positive dynamics. This approach has been a growing popularity and represents an alternative to traditional practices, presenting a different way of looking at people and their circumstances.

The research undertaken² aimed to understand the limits and possibilities of the strengths perspective for social work in Portugal in a social context of vulnerability. Taking a methodological strategy of qualitative research, the study of multiple cases was used as a key process, having as unit of study the process of professional intervention. The study concluded that an intervention developed under the framework of the strengths perspective becomes a multiple movement that includes the intervention process, the professional and the user, allowing a different approach to social problems, and afterwards the reconstruction of the professional culture. The collaborative relationship and the vision of the project allow us to consider the strengths perspective as a differentiating proposal of the creative processes of individual capacity, while demonstrating the strength of the theory as a guide to action.

Keywords: Strengths Perspective, Theory in Social Work, Social Vulnerability, Empowering Intervention; Resilience

² The research was developed by the author on a doctorate work on Social Work from the UCP/FCH Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

1. La Teoría de las Fortalezas como un abordaje capacitador

La Teoría de las Fortalezas³ fue desarrollada formalmente en el final de los años 80, sobre todo en América del Norte, por profesionales y investigadores en Trabajo Social de la Universidad de Kansas (Dennis Saleebey, Charles Rapp, Patrick Sullivan e Anne Weick), en contextos de salud mental, siendo conceptualizada por sus autores como una “teoría de la práctica”⁴, y habiendo sido implementada en diferentes áreas y sido objeto de diversos libros y artículos.

Designada en la literatura por “perspectiva de las fortalezas”, es entendida por sus autores como un modo de ver el individuo o su situación, tal como una perspectiva histórica o filosófica; un punto de vista particular; la comprensión de una determinada situación; y un modo de perspectivar determinados objetos, para distancia del observador (cf. Saleebey, 2005). La perspectiva de las fortalezas asumida en el entendimiento de estas acepciones es un modo de ver personas y situaciones; productora de un punto de vista particular que privilegia los sucesos y no los fracasos, los recursos y no los défices; una relación con diferentes dimensiones de la vida en perspectiva y una vivencia en constante cambio, dependiendo de las informaciones y experiencias que se van adquiriendo, contextualizadas físicamente, culturalmente, históricamente, geográficamente y espiritualmente.

Puede así afirmarse que en conformidad con Saleebey (2009), que la perspectiva de las fortalezas no quiere solamente explicar un fenómeno o describirlo analíticamente, pero pretende tornarse un modo de visualizar y comprender ciertos aspectos de la experiencia, una lente por la cual se elige percibir y apreciar, dándonos un camino sobre el mundo, estructurado de palabras y principios (Saleebey, 2009:15). Así, la designada perspectiva de las fortalezas puede ser entendida como una teoría para la práctica, pues como afirma Healey (2005) y coherentemente con la perspectiva adoptada, ofrece líneas de análisis y desarrollo de respuestas para la intervención, razón por la cual se asume en este artículo esta designación.

La teoría de las fortalezas es presentada como una propuesta para interpretar la vida humana, ayudando a descubrir, a embellecer y explotar las fortalezas de las personas y los recursos de los servicios de asistencia, de modo a que estas puedan alcanzar sus objetivos, realizar sus sueños, rompiendo inhibiciones y los dominios de la sociedad (Saleebey, 2009:1). Esta es una de las marcas que diferencia la teoría de las fortalezas, las posibilidades y los recursos de las personas en detrimento de sus problemas. Implica una nueva mirada para las personas, para su situación y su ambiente, situando el foco en las capacidades, competencias, esperanzas y sueños como guías para la intervención.

³ En esta comunicación se utilizará de forma equivalente la designación “teoría de las fortalezas” y “perspectiva de las fortalezas”

⁴ Karen Healey (2005:92) denomina *teorías de la práctica*, las teorías que explican e guían la práctica del trabajo social. Este término es también utilizado por otros autores, como Howe, 1987; Payne, 2002, Thompson, 1995.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

El proceso es colaborativo y requiere un nuevo enfoque profesional, una reorientación de la intervención, en que la mirada se centra en la posibilidad y no en el problema. Este entendimiento sobre las fortalezas no quiere, sin embargo, devaluar las luchas y los problemas reales de las personas, familias, grupos y comunidades. Saleebey (2009) , señala que los problemas tienen que ser tomados en cuenta , pero no proporcionan una imagen completa de la situación y el objetivo es hacer frente a la tendencia de la psicopatología ser un imperativo cívico , moral , clínico y de la sociedad. La teoría de las fortalezas se afirma no por negar el dolor y los problemas de las personas, sino para enfatizar las fortalezas, habilidades y recursos que poseen .

El reto es crear un marco más positivo, ya sea en la mente de la persona , ya sea en el profesional, viendo los problemas como puntos de inflexión o oportunidad de crecimiento y en ese sentido, se trata de no ignorar los problemas, pero no se les adjudicará el papel central (Saleebey, 2009; Miley, 2004; Rankin, 2006). En otras palabras, la teoría de las fortalezas cree que una intervención centrada en las fortalezas individuales en lugar de los déficits promueve un verdadero camino hacia el progreso terapéutico y permite ver a la persona detrás de etiquetas, aplicadas por diferentes profesionales, por sí mismos o por los propios servicios (Weick et al , 1989) .

La teoría de las fortalezas sugiere un nuevo enfoque en la persona , en el profesional, en la situación y/o en la realidad social, desafiando a un cambio de "paradigma", con los siguientes principios (Saleebey, 2009:15-19):

- a) Todos los individuos, grupos, familias y comunidades tienen fortalezas.

Esto significa que todas las personas tienen recursos, conocimientos, aunque no sean conocidos o reconocidos. La teoría de las fortalezas debe permitir que cada individuo pueda identificar estos recursos, respetarlos y desarrollarlos con el fin de lograr sus objetivos. El profesional para ayudar a identificar las fuerzas, debe respetar las historias, experiencias y relatos de los usuarios, en la creencia de que las personas no sólo vienen informes de preocupaciones, debilidades, obstáculos, sino también esperanzas, intereses, por mucho que puedan estar sumergidos en situaciones adversas. Es importante que el usuario pueda experimentar que el profesional cree en su capacidad de superar la adversidad, lo que podrá hacer una diferencia en la relación establecida;

- b) Trauma y abuso pueden ser heridas, pero también pueden ser fuentes de desafío y oportunidad.

La teoría de las fuerzas admite que hay traumas que pueden aplastar las capacidades de las personas y dificultar el modo como solucionan las situaciones, sin embargo destaca la capacidad de superar la adversidad. Salebey (2009:16) presenta el modelo del cambio de Wolin (1997:23-28), como alternativa, y demuestra que incluso cuando hay una experiencia de crisis persistentes o episódicas se puede superar la adversidad, en referencia a una actitud de "orgullo resistente". Sugiere que las personas, las familias y las comunidades son más propensos a resistir cuando conocen sus habilidades y capacidades y, en este sentido, Kaplan y Girard (1994:53) sostienen que las personas están más motivadas a cambiar cuando se sienten apoyadas y que en lugar de preguntar a los Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

miembros de la familia cuáles son sus problemas, el trabajador social puede preguntar sobre cuáles son las fortalezas que aportan a la familia y cuáles las fortalezas que su familia tiene. A través de este proceso, el profesional ayuda a la familia a identificar sus habilidades y a formular una nueva forma de pensarse.

c) Suponer que usted no sabe la máxima capacidad de crecer y cambiar y tomar en serio las aspiraciones del individuo, grupo y comunidad.

La teoría de las fortalezas sugiere que los profesionales, en lugar de buscar diagnósticos y evaluaciones del usuario como una indicación de limitaciones o problemas existentes, pueden crear un pacto y una alianza con sus capacidades y posibilidades (2009:17). A menudo, el diagnóstico o evaluación se convierten en veredictos o sentencias y, por tanto, nos invita a un pacto de posibilidades abiertas. El argumento de que uno no puede conocer los límites de las capacidades individuales, nos permite proponer a los profesionales que mantengan altas expectativas de los usuarios y la realización de una alianza con sus esperanzas, visiones y valores;

d) Servimos mejor a las personas cuando colaboramos con ellas.

La teoría de las fortalezas considera que el papel de experto conferido a los profesionales puede obstaculizar el proceso de identificar las fortalezas y recursos y propone que sea visto como colaborador o consultor, siendo que no trabaja "en", sino "con" el usuario. El argumento es que un enfoque de colaboración puede hacer que el proceso sea menos vulnerable a los elementos más políticos de un proceso de ayuda: al paternalismo, el culpar a la víctima o la victimización y la presunción de las opiniones de los usuarios. Se afirma que hay algo liberador para todas las partes involucradas en la escucha de las historias y relatos de la gente, entender sus esperanzas y temores, identificar los recursos en lugar de colocar las personas en una " categoría diagnóstica " (Saleebey, 2009:17);

e) El ambiente está lleno de recursos

Este principio aparece como contradictorio en un contexto caracterizado por la pobreza y la vulnerabilidad; sin embargo, la teoría de las fortalezas sugiere que en cada entorno hay personas, grupos, asociaciones formales e informales, instituciones que tienen mucho que dar y que parece aumentar la resiliencia individual y grupal (Saleebey, 2009:18). Esto implica una visión del medio ambiente como una reserva de energía, ideas, talentos, bienes y recursos. Una mirada para el medio ambiente como un enemigo o adversa no permite identificar todos los recursos. En este sentido, se argumenta que a veces en los contextos más vulnerables es donde se convierten en más notables poderes individuales y colectivos por la necesidad de supervivencia que los caracteriza. En esta lógica, se da como ejemplo el trabajo de Melvin Delgado (2000) sobre la intervención social urbana y la forma de mejorar la capacidad de una comunidad: la comunidad tiene la voluntad y los recursos para ayudarse a sí misma; sabe lo que es mejor; identifica la estrategia a utilizar dentro y no fuera de sí misma; una colaboración entre las organizaciones y las comunidades son el camino preferido para iniciativas; el uso de las fuerzas en un área será transferida como fuerzas para otras áreas. Así que el Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

reto es considerar el medio ambiente como un depósito de recursos y utilizar el capital social y humano allí presentes.

f) Preocupación, Cuidado y Contexto.

Este principio aparece como esencial para el bienestar humano. Weick (1989) afirma que en un sentido más difuso es también el trabajo de la teoría de las fortalezas, ya que puede permitir el fortalecimiento de las relaciones sociales en la familia, en el barrio, en la comunidad y en el país. Citando Stone (2000), Saleebey (2009:19), considera que hay tres derechos a tener en cuenta: todas las familias se les deberá permitir cuidar de sus miembros; todos los cuidadores deben apoyar con una gran calidad; todas las personas que necesitan cuidado deben obtenerlo. Refuerza así la necesidad de crear y fortalecer las diferentes relaciones sociales, en el sentido de una solidaridad primaria.

En resumen, estos principios reflejan las principales preocupaciones y argumentos de la teoría de las fortalezas, dando una nueva mirada sobre la realidad y una nueva lente a través del cual se puede observar las personas y sus situaciones. En otras palabras, la identificación de las fortalezas, capacidades y posibilidades, sin dejar de lado la adversidad, propone una nueva comprensión de la realidad humana, de su complejidad, pero también del proceso de intervención social, como facilitador y defensor de los intereses de los individuos, grupos y comunidades. Es de destacar que la teoría de las fortalezas no ignora los problemas, pero elige intervenir en las fuerzas y capacidades y, en consecuencia afirma querer explorar lo mejor de la persona humana, sea como usuario o como profesional.

Pero lo que precisamente son estas fortalezas ¿De qué tipo y cómo se enmarcan en esta perspectiva? De acuerdo con los principios presentados, casi todo podría ser considerado como "fortaleza". De hecho y de acuerdo con la literatura, las fuerzas pueden ser atributos personales o ambientales, siempre que tengan el potencial para estimular el crecimiento y este efecto puede variar de individuo a individuo, o en función del entorno. Dependiendo de los individuos, las fortalezas pueden ser las aspiraciones, las habilidades y la confianza, y en función del medio ambiente, puede ser oportunidades, redes sociales, los recursos, entre otros.

2. La Teoría de las Fortalezas y la Resiliencia

La teoría de las fuerzas tiene uno de sus conceptos clave en la capacidad de (Benard e Truebridge, 2009:202), entendida como la capacidad de adaptación y resistencia a la adversidad, por lo que es importante analizar cuál es la relación y la influencia que tiene en la construcción y operación la teoría de las fortalezas en el trabajo social.

La resiliencia es un concepto tomado de la física y la ingeniería, a través de la noción de elasticidad y se define por la capacidad de lograr una adaptación funcional, a pesar de las

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

circunstancias adversas o amenazantes (cf. Terrisse, 2000). En Trabajo Social , el estudio de este fenómeno es relativamente reciente a pesar de tener raíces profundas en la profesión , siendo un término que se utiliza sobre todo a partir de los años 80 del siglo XX (Fraser, Richman et al., 1999).

Sin embargo, hasta hoy , no hay consenso en cuanto a la operación y la medición de las principales construcciones de este concepto (cf. Luthar, Cicchetti et al., 2000). Uno de los debates se relaciona con su definición como un proceso o como capacidad, existiendo en los investigadores aquellos que consideran los dos enfoques complementarios . Algunos autores definen el concepto como una capacidad que facilita la adaptación (Anaut, 2005), mientras que otros lo utilizan para describir el proceso dinámico, que facilita la adaptación positiva en contextos de riesgo significativo (Rutter, 1999; Luthar, Cicchetti et al., 2000).

En la teoría de las fortalezas, la resiliencia es vista como una capacidad de las personas para superar la adversidad , siendo capaces de movilizar recursos internos y externos útiles para hacer frente a situaciones difíciles (Greene e Conrad, 2002). La resiliencia es vista como una forma creativa de sobrevivir a la adversidad para el desarrollo. Según Saleebey (2009) la teoría de las fortalezas es una práctica que busca la resiliencia, la recuperación , la posibilidad y la transformación y se asume como promotora del comportamiento resiliente. En otras palabras, se busca el desarrollo de características que permiten que la persona se vuelva resistente, que según Rutter (1993) se pasa a tres niveles: en la conciencia de la autoestima y del sentido de sí mismo ; en la conciencia de su eficacia; y un repertorio de formas de resolver los problemas

Sin embargo, como destacó Brazelton (1995), la resiliencia se desarrolla en la interacción entre la persona y el contexto, no dependiendo solamente de la implicación de la persona ni siendo genético, siendo este el punto de vista de la teoría. Por lo tanto, el enfoque está en la construcción de la capacidad de recuperación basado en la reorganización de métodos de trabajo , permitiendo nuevos aprendizajes y nuevas interpretaciones , haciendo posible la creación de condiciones y oportunidades para el desarrollo de factores generadores de resiliencia (Oliveira, 2010).

En este sentido, Werner (2000) se refiere al concepto de resiliencia para los procesos transaccionales entre el sujeto y su entorno, como una construcción que contribuye a la explicación de las diferencias observadas en el comportamiento individual en situaciones de tensión y dificultad, para aclarar mecanismos y procesos que intervienen en las respuestas positivas . Refleja un saldo positivo en la confrontación individual con el medio ambiente, producto final de las posibilidades de la persona para hacer frente a situaciones de especial dificultad. Lo que está en juego es la eficacia de las capacidades individuales y no la eliminación de los riesgos y problemas, que entronca como los principios de la teoría de las fortalezas.

En la literatura, el proceso de desarrollo de la capacidad de resiliencia es consistente con el desarrollo de factores de protección , en particular mediante la promoción de relaciones positivas y cuidadoras, manteniendo altas expectativas de sí mismos y de los demás y la creación de Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

oportunidades para la participación y contribución social (Benard e Truebridge, 2009). Esta idea converge con el trabajo de Daniel y Wassel (2002) en las seis áreas de resiliencia, que abarca los factores internos y externos asociados a la capacidad de resistencia durante la adolescencia y usados en el proceso del desarrollo de la resiliencia de cada sujeto siendo útiles en este análisis:

1. Base segura: enlaces seguros y relaciones sólidas y saludables; sentido de pertenencia e identidad;
2. Educación: curiosidad sobre el medio ambiente; apoyo / favorecer el desarrollo y la estimulación cognitiva;
3. Amistades: relaciones sólidas; capacidad de hacer y mantener amigos; entorno propicio para dicha capacidad;
4. La autoestima: hacia la implementación exitosa de las habilidades, talentos e intereses; estímulo para su desarrollo;
5. Valores Positivos: capacidad de empatizar y descentración; principios morales; el altruismo y la conducta prosocial;
6. Habilidades sociales: la auto- eficacia, autonomía, autocontrol, de atención, de persistencia, resistencia a la frustración.

Las autoras hacen hincapié en que las diferentes áreas de la resiliencia son independientes entre sí, es decir, puede ser resistente a un dominio o más pero no en todos. Se parte del principio de que la resiliencia no es innata, pero que las habilidades de resiliencia se pueden aprender y que cada persona debe ser capaz de reconocer su propio conjunto de características y aprender cuándo y cómo aplicarlos.

Puede entonces considerarse para los trabajadores sociales que trabajan con la teoría de las fortalezas es esencial creer en la capacidad de resiliencia, es decir, creer que todas las personas tienen oportunidad de desarrollar habilidades de resiliencia. Para Benard y Truebridge (2009:205) los profesionales deben creer que todo el mundo tiene capacidad para la resiliencia , aunque expuestos a situaciones de riesgo. En este sentido, considera que la vivencia de un riesgo no determina la persona y que diferentes experiencias en la vida pueden ser oportunidades para el crecimiento, el desarrollo y el cambio.

La resiliencia ocupa así un lugar relevante en la conceptualización de la teoría de las fortalezas, tornandose fundamental en el proceso de intervención. La teoría de las fortalezas considera la resiliencia como una capacidad presente en todas las personas, aunque pueda no haberse desarrollado, queriendo así la identificación de los factores que permiten su desarrollo y que las fuerzas emerjan como una posibilidad de resistencia a la adversidad .

3. El proceso de intervención desde las fortalezas

Según Saleebey (2009), la fórmula desde la perspectiva de las fuerzas es simple: movilizar a las fuerzas de los usuarios para que alcancen sus metas y así obtener una mejor calidad de vida. Esto implica una nueva posición por profesionales. Se requiere que tengan una actitud optimista para los usuarios, su entorno y su situación, centrándose especialmente en las posibilidades. El proceso de intervención se ve como en colaboración, en función de los profesionales que deben tener en cuenta las capacidades de las personas, pero también las de los usuarios como protagonistas de la relación de ayuda y expertos de su propia vida (Saleebey, 2009).

De hecho, la teoría de las fuerzas requiere un enfoque diferente y supone un cambio de mentalidad difícil de lograr, ya que, como se indica Weick et al. (1989), Saleebey (2009) y Rapp et al. (2005), la práctica social ha sido más centrada en el déficit y en la patología que en las fuerzas. Se supone que los profesionales examinen sus prácticas y sean capaces de identificar tres transiciones clave que deben estar presentes en el trabajo con los usuarios: de los problemas a los desafíos; de la patología a las fuerzas; de una preocupación por el pasado hacia el futuro. Estas transiciones pueden ser pautas importantes en el cambio de paradigma que la teoría de las fortalezas invita a hacer (cf. Miley, O'Melia et al., 2004).

En el análisis de Healy (2005:157-164), hay un conjunto de principios prácticos resultantes de los principios descritos por Saleebey y que pueden ser de interés para aquellos que deseen desarrollar una intervención basada en las fortalezas. Estos son:

- a) Adoptar una actitud optimista: para el profesional y para influir en los demás actores que integran las redes de ayuda, formales e informales, en un cuestionamiento de la visión patológica y guiadas por el déficit a fin de identificar las fortalezas, capacidades y recursos de los usuarios. Pide una especial atención al lenguaje, haciendo una separación de la persona (s) del problema (s) que le conduce a los servicios sociales (por ejemplo, persona esquizofrénica versus esquizofrenia, en comparación con sobreviviente a la esquizofrenia).
- b) Centrarse en los recursos: sin negar la existencia de problemas, reconocer las capacidades del usuario teniendo en cuenta que la solución sólo puede ser compatible con los recursos y no en los déficits, a través de la escucha activa a la narrativa del usuario, buscando las manifestaciones de esperanza y coraje.
- c) La colaboración con los usuarios: una práctica de colaboración entre profesionales y usuarios aumenta los recursos disponibles. La búsqueda de soluciones es un proceso creativo que debe unir las perspectivas de los profesionales y de los usuarios y debe promover un ambiente físico de colaboración (condiciones y organización del espacio para reuniones entre el profesional y el usuario); una relación interpersonal de colaboración; y fomentar una búsqueda colaborativa y creativa para la solución de problemas.
- d) Trabajo orientado para el *empowerment* sostenible de los usuarios: la orientación es para lograr resultados que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los usuarios, ya sea a través de los recursos existentes o mediante el desarrollo de nuevos recursos.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

e) El desarrollo comunitario como soporte social: dar importancia al soporte social posible gracias a las redes sociales de los usuarios o debido a su inexistencia para su posible desarrollo

De acuerdo con estos principios la relación de ayuda desde la perspectiva de las fortalezas se convierte en la colaboración, reciprocidad y sociedad en que como ha dicho Kisthard (2009:52) el poder es conjunto, es "con el otro" y no "en el otro". El profesional no es un experto, pero alguien con conocimiento que trabaja en colaboración con el usuario, en alianza, dejando que este sea el protagonista de su propia vida. Así, en este enfoque, cada persona es responsable de sí mismo y por su propia recuperación, por lo que está más comprometido con el proceso (Kisthardt, 2009:53). El trabajo del profesional es ayudar a identificar los puntos fuertes y junto con el usuario elaborar un plan de acción, y es él mismo quien decide cuándo y cómo ejecutar este plan (Rapp, Saleebey et al., 2005). Los profesionales ven a los usuarios como capaces de aprender, crecer y cambiar y ayudan a que estos se conviertan y liberten de las etiquetas que les limitan, dándoles la capacidad de ser "nuevas" personas (Kisthardt, 2009:54). En esta lógica, la comunidad no es vista por los profesionales como un problema que limita las posibilidades del usuario, sino como un posible reservorio de oportunidades.

En cuanto a las fases del proceso y según Saleebey (2009:103-105), hay cuatro pasos que pueden ocurrir simultáneamente, sin una lógica secuencial, siendo importante tener en cuenta que esto es una manera particular de ver el proceso, pero que este es singular para cada profesional y para el usuario, por lo que será diferente cada vez que se inicia la relación de ayuda. Estas fases se pueden utilizar en el trabajo con personas, familias y /o comunidad:

1. Asistir las fortalezas presentes en las personas

Cuando se dirigen a los profesionales, las personas están a menudo absorbidas por sus problemas y dificultades, y no reconocen sus fortalezas, porque esa es su realidad actual. Debería hablar de ello, pues al contar sus historias dolorosas, dejan aparecer logros, habilidades, esperanzas y aspiraciones y a que los profesionales deben estar atentos. La función de estos es estar atentos a la narración, identificar los puntos fuertes y, en el momento apropiado, ayudar a los usuarios a reflexionar sobre las fuerzas que mencionan e ilustrar con los momentos en los que han mostrado capacidad, competencia o revelado sueños. Para Saleebey (2009:104), los profesionales se convierten en ayudantes de fortalezas y siempre están escuchando las sugerencias y murmullos de resiliencia y recuperación.

2. Estimular el discurso y narrativas de resiliencia y fortalezas

A los profesionales se les pide que a lo largo de la conversación con los usuarios sean capaces de conducirlos a una visión no patológica de la situación y reconocer las fortalezas, contrariando un discurso centrado en el problema para reconocer las fortalezas y capacidades. No es un proceso lineal, ya que a menudo las fuerzas están soterradas en años de dudas, culpas o por la opresión de las situaciones experimentadas, los prejuicios de los demás, y / o de la sociedad. El profesional debe proporcionar lenguaje y resituar la mirada de la persona hacia el futuro. Supone proporcionar las

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

palabras y las fortalezas al usuario, siendo un espejo reflectante de lo que dice, o sea, refleja en su discurso las habilidades y competencias que observa en el usuario. Esto implica que se haga una evaluación de las fortalezas y posteriormente su identificación y reconocimiento con el usuario viendo como este lo puede utilizar en las situaciones en que vive.

3. Actuar en el contexto: el proyecto

Los usuarios, al reconocer sus fortalezas, pueden ser ayudados para orientar sus capacidades, habilidades, recursos, para sus objetivos. En este sentido, hay que ayudar a la gente a expresar sus esperanzas, deseos, metas y visión. Animamos a la gente a actuar de acuerdo con los recursos identificados y a ese proceso se llama "proyecto", un plan de acción coherente con lo que la persona identifica y desea. Este debe ser un proceso en colaboración, en el que el profesional tiene una función de mediación y de abogado, tendiendo puentes con los recursos, rompiendo barreras que impidan a las personas de alcanzar sus metas. Cuando las personas comienzan a tener un plan para alcanzar sus objetivos y ejercer su fuerza, se crea un efecto sinérgico (Saleebey, 2009:105).

4. Una orientación para la capitalización de las fortalezas

Después de un tiempo en que se procesa el reconocimiento y la consolidación de las fuerzas y capacidades identificadas, los usuarios deben ser capaces de hacer uso de ellos en la práctica de su día a día, este proceso debe ser acompañado por el profesional, creándose un espacio en que la persona puede ir desarrollando y consolidando las fortalezas. Finalmente se inicia un proceso de separación entre el profesional y el usuario, asegurando que los vínculos con las fortalezas personales y recursos de la comunidad están estabilizados.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que tomar en la práctica la teoría de las fortalezas implica ya sea para profesionales o para el usuario, un proceso de conocimiento que puede cambiar la forma de ver el trabajo que realizan juntos. Para el usuario, el hecho de estar involucrado en el reconocimiento de sus fuerzas, internas y externas, puede causar una posición diferente en relación con el futuro y un mayor compromiso con el proceso de resolución de la situación.

4. Una intervención centrada en las posibilidades: los resultados

Teniendo en cuenta que la investigación en Trabajo Social se concibe como una aproximación a la comprensión de la realidad social y como un medio que permite repensar y renovar las prácticas profesionales (Martins, 1999; Baptista, 2001; Branco, 2008; Amaro, 2012), puede decirse que el objeto de la investigación realizada se centra en la teoría de las fortalezas en el trabajo social, sus posibilidades y limitaciones, en un contexto de vulnerabilidad social, teniendo como objetivo estudiar la teoría de las fortalezas como un abordaje capacitador en Trabajo Social. Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Usando una estrategia cualitativa se asumió la importancia de los actores en el análisis de la dinámica social y de la interacción que tienen con los sistemas que forman parte. Se utilizó el análisis de las experiencias y el sentido de la acción como un instrumento privilegiado. El enfoque cualitativo es especialmente útil en los estudios dirigidos al análisis y comprensión del contexto social y su significado. Este trabajo fue guiado para descubrir , capturar y comprender los fenómenos en estudio desde el interior (Olabuénaga, 1999), la comprensión del objeto y no como una realidad externa , sino como una construcción hecha de la interpretación de los actores y en este sentido como una realidad subjetivamente experimentado (Lessard-Herbert, Goyette et al., 2008).

La orientación cualitativa consistió en un proceso permanente de relación interactiva entre los datos y la teoría en las diferentes fases de esta investigación con el fin de lograr un conocimiento profundo de la teoría de las fortalezas en Trabajo Social como un abordaje capacitador . Todos los elementos se han convertido en un objeto de estudio y fueron claves interpretativas de la investigación y la estrategia se orientó para descubrir , capturar y entender lo que se quiere estudiar, en lugar de probar o validar una teoría (Olabuénaga, 1999).

La investigación se basó en una lógica fundamentalmente abductiva (Blaikie, 2000), queriendo averiguar cuáles son los motivos y significados que los actores le dan a las acciones que llevan a las normas o actos típicos existentes. En esta lógica, se contemplaran dos dimensiones analíticas en investigación: (i) el proceso de intervención en sí, entendido como un espacio para la construcción de la capacidad de acción desde la teoría de las fortalezas, reconociendo la singularidad de cada ejercicio profesional, con la intención de analizar cómo es esta intervención desde el punto de vista del trabajador social teniendo en cuenta los principios, las dimensiones, las etapas y las características que se encuentra en la acción profesional y cómo se traducen en formas particulares de la actuación; (ii) la segunda dimensión se refiere a los contextos en los que la intervención toma forma, teniendo en cuenta tanto los cambios de la sociedad, si las directrices políticas e institucionales que enmarcan el campo en el que la intervención se lleva a cabo actuando como una posibilidad o limitando la misma.

Analizar las expresiones que la teoría de las fuerzas adquiere las prácticas de los trabajadores sociales y sus implicaciones teóricas, metodológicas y éticas y normativas, supuso establecer una relación entre las diferentes dimensiones de la vida social. Fue en este sentido que se ha establecido como procedimiento fundamental el estudio de caso múltiple definido como el estudio profundo, la descripción holística y la análisis de una entidad, fenómeno o unidad social (Hebert, 2002), permitiendo preservar las características holísticas y significativas de los eventos de la vida real (Yin, 2002). Es decir, el fenómeno bajo estudio se entiende como un sistema complejo que se centra en las interdependencias, también ellas complejas, sin reducirlas a meras variables lineales de causa-efecto.

Considerando el objeto de estudio, esta metodología tenía justificada, ya que se estudió el proceso de intervención, a través de los profesionales, como unidad de estudio en una relación de interdependencia. Un estudio de caso "es una investigación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real , especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no están claramente definidas " (Yin, 2002:32), dimensión presente en esta investigación , destinada a explorar el proceso de intervención desde el punto de vista de los actores en relación con el contexto .

Teniendo en cuenta , como dice Stake , que el primer criterio sería el de " maximizar lo que podemos aprender " (1995:24),, se decidió dar prioridad a un proceso de demostración teórico , cuyo principio básico era seleccionar casos basados en criterios concretos para la investigación deseada (Flick, 2005) , controlando así el proceso de selección de datos (Flick, 2005). La muestra se constituyó en referencia al objeto de estudio y fue este quien fue definiendo sus contornos, no se constituyó por casualidad, sino por características específicas que el investigador quería investigar. Así se constituyó el proceso de intervención del trabajador social como el campo empírico de la investigación, utilizando como instrumento privilegiado la entrevista con el fin de reunir y analizar sus experiencias y el significado dado a la acción. Por lo tanto, se consideró que la recolección de datos se debería centrar en trabajadores sociales que realizasen su acción en contextos de vulnerabilidad considerada y en profesionales reflexivos con abertura para analizar e introducir nuevos enfoques en la intervención que hacen. Ha habido una gran atención al análisis del " *modus faciendi*" de los profesionales para lograr una comprensión de las posibilidades y límites de la teoría de las fortalezas.

Asumiendo una lógica " casi - experimental", dado que en el contexto portugués la teoría de las fortalezas no ha sido reclamado como movimiento o corriente, se seleccionaron ocho profesionales, y por lo tanto se les pidió que seleccionaran dos casos (16 en total) que cumplieren los criterios de vulnerabilidad establecidos, asegurando que, en la medida de lo posible, se deberían cumplir los criterios de diversidad en su definición. Se realizaron 16 entrevistas individuales y dos entrevistas en grupo, teniendo en cuenta el proceso de intervención antes y después del contacto con el marco de la teoría de las fortalezas y de su aplicación a los casos seleccionados. El proceso de recolección de datos tuvo diferentes momentos, que se complementarían el uno al otro en un campo en una estrategia de trabajo que permitió combinar diferentes elementos: la entrevista, la participación y la observación.

En un primer momento⁵, se procedió a la consulta de los procesos sociales seleccionados por los trabajadores sociales, centrándose en la información sistemática acerca de la intervención. Más tarde, hubo una entrevista individual con cada trabajador social con el fin de comprender la lógica de la acción presente en la asistencia con respecto a los casos seleccionados antes del

⁵ En el primer semestre de 2013

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

contacto con la teoría de las fuerzas. En segundo lugar, a través de una entrevista grupal enfocada, con un procedimiento flexible, objetivo y empático, se animó a los encuestados a expresar sus puntos de vista sobre la intervención realizada y se presentó el modelo de la teoría de las fortalezas invitando a los profesionales para su aplicación en los casos seleccionados. En la tercera fase, se procedió a una revisión de los casos, para entender los cambios producidos en la intervención, después de haber llevado a cabo una segunda entrevista individual que quería capturar como la teoría de las fortalezas había influido en su acción y la racionalidad y los sentidos que los profesionales atribuyeran al proceso de intervención desarrollado de acuerdo con esta referencia. El cuarto momento de la recogida de datos fue destinada a captar la racionalidad de los profesionales en relación con el proceso de intervención con el marco de la teoría de las fortalezas, teniendo en cuenta sus límites y potencialidades para el trabajo social, habiendo realizado para el efecto una segunda entrevista en grupo. La preocupación metodológica para garantizar la estrecha relación entre la recolección e interpretación de datos, ha implicado una inducción analítica de los datos con el fin de captar el sentido de la acción y racionalidades presentes en el proceso de intervención desarrollado por los trabajadores sociales.

El análisis permite decir que la teoría de las fortalezas se presenta como un marco de transformación, efecto multiplicador, ya que permite no sólo un enfoque diferente a los problemas sociales, sino también una nueva forma de práctica profesional, para intervenir y pensar la profesión. **Un nuevo modo de ser profesional** se manifiesta en un cambio profundo en la actitud y la visión de la que se entiende y sigue las personas con las que trabaja. Esta dependiente de un cambio en el lenguaje como se mencionó anteriormente, pero también supone un cambio de mentalidad, lo que implica que el trabajador social se "descentra" a sí mismo, es decir, crea distancia de conceptos propios, de prejuicios, de los pensamientos automáticos y hábitos, para entender el punto de vista del otro y mirar hacia el usuario desde la perspectiva de las fortalezas y resiliencia (Blundo, 2009:39). La teoría de las fortalezas se basa en la investigación sobre la capacidad de recuperación, en la creencia de que la gente puede resistir a la adversidad se descubre y usa las fortalezas que existen dentro de sí mismos y de las cuales no eran conscientes (Saleebey, 2009), pero sólo los profesionales que creen en la capacidad de las personas puede promover la resiliencia y las condiciones de un *empowerment* verdadero, es decir, crear relaciones afectuosas, tener altas expectativas e identificar oportunidades para participar en cualquier ambiente y para eso es necesario hacer un cambio en la visión profesional. Este es un proceso que requiere tiempo, y refleja los cambios en el perfil de trabajo y en el contenido de la relación con los usuarios.

Para que esto ocurra hay que tomar como marco de referencia la teoría de las fortalezas de cara a las dimensiones positivas, centrándose en el desarrollo del capital humano, social y psicológico y la reflexividad constante sobre la acción y sus principios. De hecho, la reflexividad emerge como un componente esencial en el acto profesional, ya que permite interpretar y comprenderse a sí mismo y las ideas implícitas en sus reacciones y acciones.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

El cambio profesional implica tener una teoría para la práctica como referencial para la intervención. La teoría se asume en este contexto, como un catalizador para la reflexión crítica profesional, que une los principios y valores de la profesión con la práctica que se hace. El cuestionamiento de los usuarios, el lenguaje, los métodos utilizados, se lleva a cabo en la medida en que la utilización de la teoría coloca cuestiones, provocando un cambio en el comportamiento. La teoría de las fortalezas se torna un marco de referencia en la que se apoya la visión profesional.

Una **nueva forma de intervención**, basada en un marco teórico que pone en cuestión la creencia de que una "sabiduría práctica" es suficiente para garantizar la calidad de la intervención profesional. El saber-saber y el saber-actuar asumen dos focalizaciones distintas pero relacionadas entre sí que se refleja en la transformación del conocimiento y la práctica del trabajador social. Requiere un cambio en la forma como se entiende y se ve el mundo que provoca una relación de igualdad y colaboración. Un verdadero diálogo colaborativo gana su lugar en el proceso y, aunque sin eliminar por completo la desigualdad presente en la relación, el trabajador social cuestiona la primacía de su rol profesional, no define o determina el proceso, permitiendo que sea lo que el usuario trae en términos de fuerza, resistencia, recursos que sea responsable del cambio. De hecho, el profesional no es un experto, los individuos, las familias y las comunidades con las que trabajan juntos es que son los expertos. En esta lógica, el acompañamiento personalizado, la escucha de la historia de la persona, la construcción conjunta de un proyecto de vida sin un enfoque excesivo en los resultados y procedimientos, gana espacio en el proceso de intervención.

Una práctica de colaboración se vuelve importante en el contexto de la intervención, basada en la confianza establecida entre profesional y usuario a través de un trabajo que implica una fuerte relación interpersonal donde se generan emociones positivas con el fin de identificar las necesidades y las posibles respuestas de los usuarios.

El reconocimiento de la singularidad de cada persona flexibiliza la intervención, y se torna fundamental, contribuyendo para la motivación de la intervención. La negociación es un elemento clave, que es más que un contrato que tiene que realizar, sino un proceso flexible que establece el compromiso entre las necesidades y posibilidades del usuario. En este contexto, el diálogo se convierte en promotor de un pensamiento reflexivo para ambas partes, permitiendo que las experiencias y recursos puedan ser utilizados en la propia intervención.

Se destaca la colaboración en todo el proceso, centrándose en las capacidades y soluciones como una espiral de cambio. Cada una de las partes interesadas, profesionales y usuarios, se reconocen como parte importante en la toma de decisiones acerca de la finalidad de la intervención, siendo interdependientes. Por lo tanto, el profesional es un experto en la identificación de las fortalezas y recursos, en la creación de un clima de interacción, y en el apoyo a los usuarios para la activación de las capacidades y competencias; y el usuario es un experto en su experiencia de vida como base para la construcción del cambio.

Una **nueva forma de pensar la profesión**, que se concreta en un nuevo paradigma que considera que las virtudes, fortalezas individual y sueños colectivos son movilizados más eficaces y poderosos para la transformación de que la atención a los problemas y necesidades del sistema humano (Cooperrider e Whitney, 2005; Saleebey, 2009). Sin ignorar o eliminar el problema o factor de riesgo, se crea las condiciones de colaboración para construir posibilidades alternativas, donde el trabajador social puede no ser capaz de cambiar la situación - problema, pero ayuda a crear oportunidades para el presente y el futuro a través de las formas simple que puede causar un cambio de vida . Hay una comprensión diferente de la intervención que causa una visión diferente de la profesión. La práctica basada en una relación de ayuda, tiene características poco " intervencionistas ", con el fin de obtener resultados predeterminados, y sobre todo facilitar un proceso de descubrimiento. Es un proceso continuo en el que los profesionales trabajan para encontrar formas de cooperar con los usuarios , en lugar de mirar para ellos sólo como receptores pasivos de soluciones diseñadas por los profesionales / servicios, a menudo estandarizados.

Implica una ruptura con el Trabajo Social más convencional, con implicaciones para la formación y la supervisión profesional. La orientación por las fortalezas y el trabajo colaborativo implica: el replanteamiento de las funciones y la reorganización de las funciones profesionales; la conversión de los objetivos; el desarrollo de diferentes metodologías que permitan una mayor participación de los usuarios; una alianza con la autodeterminación de los usuarios , ellos son mirados como como seres humanos que posean los conocimientos, habilidades para tomar decisiones . Requiere la reorientación de la formación poniendo mayor énfasis en una visión centrada en las fortalezas y posibilidades con el fin de contrarrestar la cultura dominante desde la perspectiva centrada en el déficit, los trabajadores sociales involucrados en la intervención reconocen la necesidad de lograr esta transición, pero es un cambio que requiere tiempo y adaptación, con múltiples etapas, desde la formación de los profesionales a las transformaciones contextuales y estructurales.

En la investigación realizada se identificó que la teoría de las fortalezas introduce elementos importantes en el proceso de intervención que se configura como facilitador y que es importante destaca. La teoría de las fortalezas sostiene que el proceso de intervención es diseñado para ayudar a las personas a alcanzar los objetivos planteados por sí mismos (Rapp e Goscha, 2006:54) y su objetivo es ayudar a los usuarios en el reconocimiento y uso de las fuerzas y recursos , ayudándoles recuperar el poder sobre sus vidas. En esta perspectiva y teniendo en cuenta el análisis, se supone emprender un proceso de formación en el que los individuos reconocen sus habilidades, capacidades y recursos, y fortalecerlos para influir en todas las áreas de sus vidas. Se requiere un respeto por la singularidad y fortalezas de cada individuo, que requiere una atención especial a los casos individuales con el fin de fomentar la auto-descubrimiento y apreciar la expresión de los puntos fuertes y las contribuciones de cada uno en particular.

Esta expresión se produce en un entorno de una relación y comunicación positiva que permite un sentido de pertenencia, el afecto y la responsabilidad personal. El principio de la prevalencia de las relaciones afectivas se convierte en un elemento clave en el desarrollo de las identidades integradas y saludables y, en particular proceso de integración propia. Aun cuando la ciencia tiene dificultades para hacer frente a las emociones, es esencial para entender cómo estas son requisito previo para la existencia de una persona sana y disponible. Son las relaciones que desde el punto de vista emocional y social crean un estímulo suficiente para despertar las habilidades personales de los usuarios y una abertura relacional firme para diseñar su vida. El estilo relacional hace posible la participación e implicación de la persona en el proceso, en todas sus etapas y momentos, creando un ambiente donde se puede elegir, perfeccionar sus opciones y desarrollar la confianza para elegir. Por último, facilita la acción, la aplicación del proceso de la persona o grupo por su transformación concreta.

Estos elementos desencadenados a partir de una nueva actitud del profesional, tienen un efecto dominó en el proceso y parecen permitir un marco de promoción de la salud y una visión más integrada de las situaciones sociales. A partir de estos elementos podemos encontrar una manera de "hacer más de lo que funciona ", a diferencia de los modelos clásicos cuyo principio básico es " resolución de problemas ", la intervención a partir de la referencia de las fortalezas se basa en la suposición de que cada persona es un misterio para ser abrazado. Es evidente al analizar el reconocimiento de que los enfoques tradicionales y se centraron en los problemas y formato " lo que está mal " implica una alta dirección hacia abajo, creando resistencia al cambio. Por lo tanto, la idea de una intervención basada en fortalezas a través de un lenguaje generativo es tan energizante

En general, los datos indican que los trabajadores sociales consideran que la experiencia con este referencial les dio una nueva forma de intervenir, porque les dio diferentes formas de ver la persona la situación y las posibilidades de intervención " Personalmente creo que permite una mirada diferente y más positiva de la situación, y esto significa que hay una motivación y un positivismo en toda la intervención " (Paulina, Entrevista 2). Es posible entender que en la voz de los trabajadores sociales se enfrenta una perspectiva que es " posibilidad de cambio ", "oportunidad de aprendizaje" , " fenómeno del cambio personal y social " , en un viaje donde se despiertan potenciales y se restauran las identidades verbalizado como una oportunidad de aprendizaje , según lo declarado por uno de los participantes : " enriquecedora , y capacitadora para mí , ya no estamos hablando para el usuario , pero para mí " (Cristina , Entrevista 2) .

Referências Bibliográficas

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Amaro, Inês (2012). *Urgências e Emergências do Serviço Social - Fundamentos da profissão na contemporaneidade*. Lisboa: Universidade Católica Editora.
- Anaut, Maria (2005). *A resiliência, ultrapassar os traumatismos*. Lisboa: Climepsi Editores.
- Baptista, Myrian Veras (2001). *A Investigação em Serviço Social*. Lisboa: CPIHTS.
- Benard, Bonnie e Truebridge, Sara L. (2009). "A Shift In Thinking - Influencing Social Worker's Beliefs About Individual and Family Resilience in an Effort to Enhance Well-Being and Succes for All". Dennis Saleebey. *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 5e*. Boston: Pearson: 201-219.
- Blaikie, Norman (2000). *Designing Social Research*. Cambridge: Polity Press.
- Blundo, Robert (2009). "The Challenge of Seeing Anew The World We Thing We Know". Dennis Saleebey. *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 5e*. Boston: Pearson Education: 24-46.
- Branco, Francisco (2008) "A Investigação Em Serviço Social: Trajectórias e Perspectivas". *Locus Social 1*, 48-63.
- Brazelton, B. (1995). "Forças e Esperanças pata o Bebé XXI". *Bebé XXI – Criança e Família na Viragem do Século*. Lisboa Fundação Calouste Gulbenkian: 515-525.
- Brigid, Daniel e Wassell, Sally (2002). *Adolescence - Assessing and Promoting Resilience in Vulnerable Children 3*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Cooperrider, D. L. e Whitney, D. (2005). *Appreciative Inquiry: A Positive Revolution in Change*. San Francisco: CA: Berrett-Koehler Publishers, Inc.
- Delgado, Melvin (2000). *Community social work practice in a urban context: The potential of a capacity-enhancement perspective*. New York: Oxford University Press.
- Flick, Uwe (2005). *Métodos Qualitativos na Investigação Científica*. Lisboa: Monitor.
- Fraser, M.W., Richman, J.M. e Galinsky, M.J. (1999). "Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice". *Social Work Research 23* (3): 131-143.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Greene, R.R e Conrad, A.P. (2002). "Basics Assumptions and Terms". R. Greene. *Resiliency, An Integrated Approach to Practice, Policy and Resarch*. Washington: NASW Press.
- Healy, Karen (2005). *Social Work Theories in Context - Creating frameworks for practice*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hebert, Thomas; Beardsley, Teresa (2002). "Mobilisation des Ressources et des reseaux chez les jeunes de la rue". Vivianne Chatel; Marc-Henry Soulet. *Faire face et s'en sortir*. Fribourg: Editions Universitaires. 2.
- Kaplan, L. e Girard, J. (1994). *Strengthening high-risk families*. New York: Lexington Books.
- Kisthardt, Walter E. (2009). "The Opportunities and Challenges of Strengths-Based, Person-Centered Practice". Dennis Saleebey. *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 5a*. Boston: Pearson: 47-71.
- Lessard-Herbert, Michelle, Goyette, Gabriel e Boutin, Gérald (2008). *Investigação Qualitativa - Fundamentos e Práticas*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Luthar, S. S., Cicchetti, D. e Becker, B. (2000). "The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work". *Child Development* 71 (3): 543-562.
- Martins, Alcina (1999). "Serviço Social e Investigação". Negreiros; Alfredo Henriquez; Josefina McDonough Maria Augusta. *Serviço Social, Profissão e Identidade: que trajetórias?* Lisboa: Veras editora.
- Miley, K., O'Melia, M. e Dubois, B. (2004). *Generalist Social Work Practice: an empowering approach*. Boston: Allyn and Bacon.
- Olabuénaga, José Ignacio (1999). *Metodologia de la Investigacion Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Duesto.
- Oliveira, Ana (2010). *O Virar da Seta: Factores Positivos em Jovens em Risco*. Lisboa: UCP.
- Rapp, Charles e Goscha, Richard (2006). *The Strengths Model - Case Management with People with Psychiatry Disabilities*. New York: Oxford University Press.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Rapp, Charles, Saleebey, Dennis e Sullivan, W. (2005). The Future of Strengths-Based Social Work. *Advances in Social Work*: 79-90.
- Rutter, M. (1993). "Resilience: some conceptual considerations". *Journal of Adolescent Health* 14: 626-631.
- (1999). "Resilience concepts and findings: Implications for family therapy". *Journal of Family Therapy* 21: 119-144.
- Saleebey, Dennis (2005). *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 4/e*. Boston: Pearson Education.
- (2009). "The Strengths Approach To Practice - Beginnings". Dennis Saleebey. *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 5/e*. Boston: Pearson: 93-107.
- (2009). *The Strengths Perspective in Social Work Practice, 5/e*. Boston: Pearson education.
- Stake, Robert (1995). "Case Studies". N.K. Denzin; Y.S. Lincon. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: CA: Sage.
- Terrisse, Bernard (2000). "L' Enfant Résilient: perspectives théoriques et état de la question ". *Coloque des Programmes Pancanadien de Recherche en Education*, Otaawa
- Weik, A. , Rapp, C. , Sullivan, W.P. e Kisthard, W. (1989). A Strengths Perspective for Social Work Practice. *Social Work*. 34: 350-354.
- Werner, E. (2000). "Protective Factors and Individual Resilience". J. Shonkoff; S. Meisels. *Handbook of Early Childhood Intervention*: 115-132.
- Wolin, S. e Wolin, S. J. (1997). "Shifting paradigms: Talking a paradoxical approach". *Resiliency in Action* 2: 23-28.
- Yin, Robert K. (2002). *Estudo de Caso. Planejamento e Métodos*. Porto Alegre: Bookman.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.